

# Puntos de vista del Nuevo Negro (II)

Gustavo E. Urrutia  
Periodista

*Segunda parte de la conferencia pronunciada el 8 de julio de 1937 en el Centro de Estudios del Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales, en La Habana, Cuba (fragmento)*

¿E n qué se diferencia el Nuevo Negro del viejo negro y del otro negro de su tiempo? Pues bien, se distingue en lo que el Nuevo Blanco se distingue de los otros blancos: se diferencia, específicamente del libertador superviviente de 1898, en su interpretación menos romántica y más racional del fracaso económico y sociológico de nuestra democracia liberal. Se diferencia en su sintonización mental con las ondas socialistas que vibran hoy en la atmósfera universal. Difiere, también, en el desplazamiento de su confianza política hacia un régimen socializado “a la cubana”.

Los verdaderos revolucionarios, fieles todavía al antiguo ideario separatista, no se han persuadido de que al vigente régimen de nuestra república le es imposible garantizar-nos la igualdad de oportunidades económicas y sociales sin que se le someta antes a una serie de modificaciones tan sustanciales que, ipso facto, cambiarían su esencia orgánica.

El Nuevo Negro y el Nuevo Blanco buscan un régimen que no pueda subsistir sino a

base de esa igualdad de oportunidades. Un régimen en el cual aconteciera que, así como la democracia liberal no puede prescindir del sufragio sin ocasionar su muerte, no se pueda prescindir de la protección económica y social del Estado sin aniquilar el sistema estatal. Un régimen donde la garantía de esos disfrutes no dependa de la benevolencia de los gobernantes —cualidad utópica—, sino de los imperativos de la organización del Estado.

El cubano —blanco o negro— de la vieja escuela de pensamiento político reacciona aún hoy con pesimismo dolorido y resentido contra nuestros gobernantes, nuestra sociedad y nuestros políticos, por una falta de idoneidad de la cual, en última instancia, no son responsables. Habría que acusar al régimen mismo por la deficiencia. El Nuevo Negro y el Nuevo Blanco se abstienen de pedir imposibles a los servidores del régimen inepto. Se animan, eso sí, a implantar un sistema estatal que rectifique y complete al de la democracia liberal.

Ahora bien, si coinciden el Nuevo Negro y el Nuevo Blanco en una misma visión de

futuro, ¿a qué viene la autonomía mental del Nuevo Negro? Viene a que no nos hallamos en el futuro, sino en un presente maculado de negrofobia cubana. Esta negrofobia cubana se diferencia de la negrofobia norteamericana en que la de allá es ostensible y violenta, mientras que la de acá es vergonzante, eufemística, pasiva. Allá se insulta al negro, se le aísla, se le lincha. Acá se le escamotean sus derechos económicos y sociales, se le disuelve en pasta blanca y se le deja morir de hambre.

Por cierto que cuando al Nuevo Negro cubano se le plantea con énfasis científico y como solución natural, biológica, la extensión de la gente de color por la mezcla con la raza blanca, él sonríe esgrimiendo una condicional que casi siempre corta el diálogo en seco: “Aceptado —responde el Nuevo Negro— con tal que el varón blanco y el varón negro contribuyan con igual libertad al mestizaje, si no es que estamos todavía en los tiempos esclavistas del barracón rural y la recámara urbana”. Y es que el decoro de la masculinidad de la raza negra no puede admitir voluntariamente otro supuesto.

Es verdad que el afrocubano sufre en lo económico y lo social una inferiorización semejante a la del obrero, el campesino y la mujer, o sea, la inferiorización de los que llamamos “elementos de revolución”. Semejante la inferiorización, pero no idéntica, porque para el negro resulta agravada por el prejuicio esclavista, que hoy se manifiesta en Cuba más contra el color que contra la raza. El obrero negro, el campesino negro, la mujer negra, la clase media negra, además de sufrir todos los viejos abusos que oprimen a los otros elementos de revolución, cargan la tara específica del prejuicio racial: es lo que hemos definido como el “Plus-Dolor” del negro.

El negro tiene hoy, pues, problemas específicos que estudiar por sí mismo y que plantear dentro de la amplia problemática

nacional. Problemas que resolver en su propia mente con especial conocimiento de causa, para llevarlos después a la colaboración con el Nuevo Blanco.

### *Otros puntos de vista*

No existe una raza negra o de color con unidad mental, sentimental o actuante, de igual modo que no existe una raza blanca en tales condiciones. Entre los nuevos negros la mayoría son de izquierda, pero no faltan los que simpatizan con el fascismo o con el nazismo. Es error o insidia pretender que los afrocubanos son todos derechistas, todos izquierdistas, todos centristas o todos indiferentes. Los pseudorrevolucionarios antimachadistas incurrieron en este yerro o este pecado al acusar a la raza negra de machadismo o de frialdad revolucionaria.

Hubo en las filas de la revolución contra el régimen de Gerardo Machado una cantidad de negros proporcionalmente adecuada al escaso número de blancos revolucionarios antes del 12 de agosto de 1933. Se veían más negros entre los gubernamentales que entre los revolucionarios, ciertamente, pero eran infinitamente más los blancos machadistas que los rebeldes. El anatema que el eminente Enrique José Varona<sup>1</sup> lanzó contra el negro cuando ya estaba al borde del sepulcro, carece de exactitud objetiva, de justicia y de consideración para con el afrocubano. El mismo ABC<sup>2</sup> lo ha reconocido indirectamente y la Historia lo probará en su día.

**Otro criterio del Nuevo Negro.** El subprejuicio racial entre negros y mulatos, como persiste agudamente en ciertas regiones de Cuba —y en toda la República con mayor o menor disimulo—, si bien es lamentable, no implica una inferioridad espiritual específica del afrocubano. Desaparecerá tan torpe subprejuicio el día en que el hecho de ser o pare-



*Comparsa de Carnaval en La Habana [1919?]*

cer blanco no signifique una ventaja en nuestra patria. Para resistirse a la tentación de escapar por blanqueamiento a las limitaciones que el prejuicio predominante infiere al cubano de tez oscura, se requiere tener un carácter excepcionalmente íntegro. Tentación ciudadosamente cultivada en el negro por nuestro hombre blanco. Ello establece una apreciable diferencia con el blanco norteamericano, quien tilda de negro a todo el que tenga una gota de sangre africana en sus venas, por blanco y rubio que luzca, y lo relega al mundo negro en cuanto lo descubre.

Por lo que toca al complejo de inferioridad del negro, tiene explicación histórica en la esclavitud y en la vigente indefensión económica y social del afro cubano. Tal defecto se va extinguiendo con mayor rapidez de la que pudiera exigirse. Este complejo de inferioridad del negro tiene su paralelismo en el complejo de inferioridad que el blanco siente ante

todo lo norteamericano desde que implantamos la República, y que sintió ante todo lo europeo en tiempos de la colonia.

¡París! ¡Londres! Donde resulta más dramático este complejo de inferioridad del blanco y de aquellos que pasan por blancos en Cuba es en su ansiedad por desaparecer al negro. Dramático, porque incluso el día en que todos nosotros llegemos a tener la epidermis más o menos blanqueada, el alma cubana será por siempre mulata, como estará aindiada para siempre el alma de México, por ejemplo. Dramático, porque el hombre nórdico de los Estados Unidos sabe que Cuba es un país sembrado en la zona negroide del Caribe, y no nos considerará como iguales hasta que no pierda su complejo de superioridad. La Historia excusa plenamente, o por lo menos explica también, este complejo de inferioridad del blanco cubano.

**Otra cuestión sutil y delicada.** Hay quienes descalifican un tanto al afrocubano por no abroquelarse en una afirmación de racismo negro. Esa escuela de pensamiento asevera que sería mejor para Cuba que el negro fuese más negro y el blanco más blanco. Yo preferiría dejar que la naturaleza y el instinto de sociabilidad humana realicen libremente su obra de fusión biológica y compenetración espiritual, sin trabas ni estímulos artificiales. Como ejemplos de esta tesis se nos muestra la afirmación racial del negro norteamericano, la cohesión racista de los chinos, los judíos, etcétera. Error. Es un espejismo considerar que el afroamericano progresa más porque vive aislado y vuelto hacia sí mismo. Basta leer sus periódicos y sus libros para saber cuánto les perjudica ese confinamiento racial obligatorio y cuánto más progresaría si no estuviese discriminado tan terriblemente, como no solemos tener una idea en Cuba.

Finalmente, el Nuevo Negro siente la responsabilidad de su misión orientadora y quiere realizarla sin jactancias ni caudillismos anacrónicos o incongruentes con su mentalidad autonómica. Quiere realizarla por adoctrinamiento de las masas afrocubanas, a fin de prepararlas para el posible cambio de régimen que se presiente.

Mientras no se llegue a un cambio de régimen capaz de impedir las exclusiones y privilegios “de facto”, convendrá, aunque sólo fuere por respeto a la técnica jurídica, redactar el artículo correspondiente de la Constitución más o menos en esta forma:

“Todos los cubanos son iguales ante la Ley. La República no reconoce fueros ni privilegios personales, de sexo, de religión, de raza ni de colores. Las leyes establecerán sanciones contra las transgresiones de este principio, ya sean éstas ostensibles o subrepticias”.

Lo cual, desde luego, no es pedir, como desde el sofisma se ha dicho, privilegios para el negro. Se pide que no sigan practicándose impunemente los privilegios contra el negro. Se propugna el indiferentismo racial: ningún favor por ser negro, pero tampoco ningún perjuicio por no ser blanco.

Personalmente no tengo fe alguna en un postulado constitucional que no cuente con el respaldo de una movilización activa de la mentalidad popular y de una organización estatal congruente con el principio establecido. La experiencia nos previene contra lirisismos.

## *La Convención*

Existe actualmente un Comité Organizador de una convención nacional de sociedades cubanas de la raza de color. Obsérvese que no digo “una convención de la raza de color” porque, como antes aduje, a la raza de color o a la raza blanca nadie puede reunirlos globalmente: sería un imposible político-social.

Ese Comité —al cual no pertenezco, pero cuya gestión veo con simpatía— quiere reunir a las únicas organizaciones sociales con que cuenta la raza de color. Reunirlas para deliberar sobre la problemática cubana y la cuestión racial. Exponer a la Convención ideas como las que esta noche he tenido el honor de presentar a ustedes. Concretar un criterio de mayoría y proceder de acuerdo con las edificantes determinaciones a que se pueda llegar. En la genérica denominación de “sociedades de raza de color” están incluidas las de tipo anticuado (colonial) y las modernas de cultura, deportes, etcétera. Todas las sociedades civiles que actúan al amparo de nuestra Ley de Asociación.

Probablemente esta Convención será el hecho cívico más trascendental y representativo que haya realizado un grupo considera-

ble de afrocubanos desde que el venerable Juan Gualberto Gómez organizó, en vísperas de 1895, aquel célebre “Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color”.

El Comité Organizador tiene preparado un amplio programa que comprende los más fundamentales problemas de nuestra patria y las soluciones que estima procedentes. No está ceñido ese programa a la cuestión secundaria de nuestras relaciones interraciales. El Nuevo Negro se plantea la solución global del problema cubano con visión de estadista y ánimo de justicia para todos, blancos y negros.

Cuando la Convención haya concretado un programa colectivo, una expresión del criterio afrocubano relativo a nuestros problemas nacionales, creo yo que su ejecutivo confrontará este criterio con el de los “nuevos

blancos”, con el de los genuinos revolucionarios de ahora, a fin de unificar ambos criterios y emprender juntos, el Nuevo Negro y el Nuevo Blanco, como los blancos y los negros del separatismo, una nueva cruzada libertadora: la de la justicia social y económica para todos los habitantes de nuestro país.

Y si por desdicha la aludida Convención no se efectúa o fracasa, se organizará otra. Tiene que organizarse, porque es una necesidad de los nuevos tiempos.

El Nuevo Negro necesita ser escuchado, comentado y discutido, si no ya por mérito de su dialéctica al menos por deferencia a su voluntad de servir a la patria del modo más fructuoso posible. Quiere confirmarse en su tesis o rectificarla si es preciso, pero de todos modos quiere trabajar, quiere servir.

## NOTAS

1- Enrique José Varona (1849-1933). Filósofo y político cubano. Tras la guerra hispano-cubano-americana, fue Secretario de Educación con el primer gobierno interventor. Llevó a cabo una importante reforma de la enseñanza en la Isla, fue presidente del Partido Conservador y ocupó la vicepresidencia de la República de Cuba en 1913.

2- Organización política conservadora fundada en 1931 por varios intelectuales cubanos, a la que algunos historiadores han calificado de pro-fascista y/o terrorista. Se opuso activamente al régimen de Gerardo Machado.